

Tres cuentos

Un hombre se encontró a una mujer amada y a un niño abandonado, a un Dios sin pueblo que lo siguiera, a otro hombre perdido y a una madre insaciable que buscaba al torero que amó... y a una niña enfadada con su vestido... y a un viejo que pedía a gritos un vaso de agua. Una vez estuvieron todos, el hombre respiró profundamente y dijo: “Ya estoy aquí. Ya estoy preparado. Abre las puertas.”

No hacía frío cuando el viejo levantó la mirada y dijo: “Hay que lamentarse de la caída del Paraíso como el que ha perdido a un hijo. Como para poder hacer algo. Como manera de caminar el duelo que supone el crecer. Si no muere esa manera de estar en el mundo, no vendrá otra a sustituirla. Y hay dolor y sufrimiento y nos rodea, a veces nos ahoga. Y hay que clamar a Dios para que vuelva a estar con, en nosotros; para notar por un momento ese sentido, esa completitud. Pero para eso hay que empezar a buscar la llave en el lugar correcto. Y habrá que soltar las viejas ropas para poderse poner las nuevas. ¿Y si no vienen? ¿Y si las nuevas me hacen sufrir más? Confía. Si tú te ordenas, la cosa se ordena. Limpia tu casa para que pueda venir a visitarte la gracia.” La mujer que lo escuchaba siguió con sus tareas. Un niño pasó sin detenerse.

Me miró y me volvió a decir: “Mírame. Necesito que me mires, deseo que me mires. Mírame bien. Mírame como yo no me puedo mirar. Dame un sitio con tu mirada. Un buen sitio con tu mirada. Cuando me miras ya no tengo frío. Y por eso sólo te puedo odiar. No se puede amar algo que se necesita tanto. Vuélveme a mirar. Hasta que me duerma... en tu mirada.” Después cerró los ojos y dejó de mirarme. Respiró profundamente y, por primera vez, se sonrió.

P.D. Un mensaje escrito en un espejo del lavabo de la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Manaos: “Y tú, ¿para quién trabajas? ¿Para quién te vistes? ¿Para quién escogiste tu pareja? ¿Para quién escoges tus palabras? ¿Para quién escoges tus vacaciones? No hay mejor manera de conocer al esclavo que conocer a su amo.”

Lluís Fusté Coetzee

Barcelona, abril 2012